

“El mundo es como una bandada de pájaros que levanta el vuelo y revolotea en el aire. Espero que mis novelas les permitan posarse de nuevo en tierra.”

# Hwang Sok-yong

Dossier de Prensa

Bari  
la princesa  
abandonada

alianza Literaria

«Hwang Sok-yong es sin duda la voz más poderosa de la novela asiática actual.»

KENZABURO OE

«Mezcla con talento su lucha política con el imaginario cultural de su país.»

LE MONDE

«Por los valores que defiende estamos ante un escritor universal.»

LIVRESHEBDO



© Raphael Gaillarde

Hwang Sok-yong es uno de los principales escritores asiáticos actuales y uno de los más representativos de las letras coreanas. Es un autor muy sensibilizado con la problemática social y política de su país, lo que le ha valido la cárcel y el exilio. Su obra ha sido reconocida con numerosos premios literarios y la traducción a las principales lenguas del mundo. En Alianza Editorial está publicada su anterior novela, *Shim Chong. La niña vendida*.



Otro título del autor:



978-84-206-8638-7

"El mundo es como una bandada de pájaros que levanta el vuelo y revolotea en el aire. Espero que mis novelas les permitan posarse de nuevo en tierra."

# Hwang Sok-yong

*Bari  
la princesa  
abandonada*

alianza Literaria

«Si alguien me preguntara a qué se parece el mundo, le diría que es como una bandada de pájaros que levanta el vuelo y revolotea en el aire. Espero que mis novelas les permitan posarse de nuevo en tierra.»

HWANG SOK-YONG



Hwang Sok-yong  
**Bari. La princesa  
abandonada**

ALIANZA LITERARIA (AL)

15,50 x 23,00 cm

320 páginas

Rústica

ISBN 978-84-9104-066-8

Código 3472499

€ 16,00

Cheong Jin, Corea del Norte. Una niña, la séptima hija de la familia de un funcionario, es abandonada al poco de nacer por no ser varón. Rescatada por la abuela, le da el nombre de Bari, como la princesa de una antigua leyenda que sufrió el mismo destino y viajó a los confines de la tierra en busca de un elixir que trajera paz y sosiego a las almas de los vivos y de los muertos.

Las arbitrariedades del régimen comunista y la hambruna desmembran la familia. A Bari no le queda más remedio que cruzar el río Duman y huir a China, donde el futuro no es más halagüeño. Tras una serie de dramáticas peripecias, termina su odisea en Londres, donde, inmigrante clandestina, demasiado joven para ser prostituida, tendrá que emprender una nueva vida en una sociedad extraña en la que confluyen gentes, lenguas y credos de todo el mundo. Sus poderes premonitorios, heredados de su abuela, para detectar el dolor y las pesadillas de los demás, la ayudarán como a la princesa legendaria en su viaje al más allá para obtener la redención del espíritu.

**ebook**

978-84-9104-067-5



Encuentro en Seúl con el autor de *Bari la princesa abandonada*

## Hwang Sok-yong, un novelista fuera de norma

Lunes 19 de agosto de 2013, por MARTINE BULARD

Raras veces un escritor ha entrelazado tan íntimamente la lucha política y el compromiso poético. A sus 70 años, Hwang Sok-yong es uno de los escritores surcoreanos más conocidos tanto en el extranjero como en su propio país. No puede dar dos pasos en Seúl sin que le pidan posar para una foto tomada con un móvil o firmar un autógrafo. Con una locuacidad y un humor desbordantes alza la voz, en cuanto un tema le resulta de interés —y casi todos los temas resultan ser de su interés!—. Las relaciones con la República Popular Democrática de Corea (RPDC). La situación política y social de su país. Las condiciones vitales de los trabajadores, coreanos o inmigrantes.

Es muestra de ello, *Bari. La princesa abandonada*, una novela escrita en 2007 (...). Según una leyenda coreana, Bari es la séptima hija del rey, quien decepcionado por no haber engendrado aún un varón, la abandona antes de caer enfermo. Sin embargo, es ella quien recorrerá el mundo en busca del remedio que podría curar a su padre. Si bien Hwang Sok-yong describe con finura este clásico coreano cargado de chamanismo, sumerge su pluma en las realidades de hoy día —las de la inmigración, las confrontaciones culturales y religiosas, de la miseria y la explotación—.

Su princesa Bari, nace en la RPDC en el seno de una familia más bien próspera; como la mayoría de norcoreanos conocerá el hambre y el periodo de las sospechas y las purgas políticas. Bari huye y se refugia al otro lado del río, en China, junto a su abuela de quien heredó sus dones de videncia y los ritos chamánicos, a menudo en simbiosis con la naturaleza —generosa, aunque incapaz de asegurarles la supervivencia. Bari deberá partir hacia la ciudad.

Demasiado joven para prostituirse, como hacen muchas de sus compañeras de viaje, se hace masajista antes de llegar a Londres tras innumerables peripecias. Londres y sus cuchitriles para inmigrantes a precio de oro. Londres y sus persecuciones a los sin-papeles, Londres y su solidaridad entre exiliados, ya sean musulmanes de Bangladesh o de Pakistán, hinduistas de la India, budistas o impregnados de chamanismo coreano. Tratándose de Hwang Sok-yong, la historia acaba siempre por encontrarse con la Historia. Cuando Bari se casa con un joven Pakistani, la pareja se topa con el 11 de septiembre, la guerra de Afganistán, Guantánamo y sus prisioneros sin juicio. El autor logra el *tour de force* de construir una obra de múltiples resonancias, con unas magníficas pausas poéticas como la de ese inolvidable viaje de Bari al mundo de los muertos tras el accidente de su hija, con reflexiones filosóficas finamente entrelazadas sobre la armonía y la pluralidad de las creencias, las culturas.

Reivindica esos fecundos cruces narrativos a la par que insiste en situarse en las sociedades contemporáneas: «Con *Shim Chong, la niña vendida* (saga deslumbrante de una niña vendida con 15 años a unos traficantes chinos, prostituida en Taiwán antes de encontrarse como geisha en un prostíbulo en Okinawa y más tarde en Japón), he mostrado el destino de los pobres en el siglo XIX. Con *Bari. La princesa abandonada*, he querido abordar el tema de la inmigración en el siglo del neoliberalismo, el siglo XXI». Es una obra a imagen de su autor, fuera de norma, que se nutre de su propia experiencia, particularmente agitada.



## Cinco años de prisión por un viaje al Norte

De hecho, Hwang Sok-yong nació en 1943 en la Manchuria entonces ocupada por Japón, sus padres eran inmigrantes coreanos. Tras la liberación, la familia vuelve a Pyongyang antes de instalarse en Seúl durante la guerra de Corea (1950-53). Posteriormente será enviado en un cuerpo expedicionario a Vietnam, por cuenta de los americanos —un aspecto de esa guerra desconocido al que Hwang Sok-yong aportará toda su dimensión real en *La sombra de las armas* (1985)—.

A su vuelta a Corea del Sur emprenderá todas las luchas posibles contra la dictadura bajo la tutela de Park Chung-hee, el padre de la actual presidenta. Militaré activamente contra la división de la península coreana y a favor del establecimiento de relaciones entre el Norte y el Sur. Cuando en 1989 viaja a Pyongyang para representar a los escritores del sur en el Congreso Mundial de Escritores, ya sabe que no va a poder volver a su país. Se ve obligado a exiliarse en Berlín (donde presencia la caída del muro), después a Nueva York. Tras la caída de la dictadura y la elección de Kim Young-sam, cree poder volver pero es condenado por «delito contra la seguridad del estado» a siete años de cárcel —de los que cumplirá cinco—. Deberá esperar al ascenso al poder del demócrata Kim Dae-jung para ser finalmente liberado.

Obvia decir que Hwang Sok-yong conoce el drama del exilio, la miseria de las cárceles, el horror de las guerras... La que dividió a su país en dos y dejó cuatro millones de víctimas será sin duda la más dolorosa: una herida viviente. Del otro lado del paralelo 38, viven otros coreanos, como él. De *Señor Han* (1970) a *El invitado* (2001), Hwang no ha cesado de dejar al descubierto las desgarraduras, esos conflictos ideológicos que destruyen el amor, la amistad, los lazos sociales y familiares —cada bando creyéndose el poseedor de la verdad—.

Por haber siempre rechazado ese maniqueísmo, Hwang fue a menudo acusado de comunismo o peor aún de «norcoreano». «Durante mucho tiem-

po, antes de la democratización, el poder de Seúl inventaba asuntos de espionaje, especialmente en contra de los intelectuales», nos recuerda.

Es de hecho a causa de esto por lo que fue encarcelado. Sin embargo sus novelas demuestran que siempre conservó una cierta distancia con Pyongyang, aunque al principio el régimen presentaba una cara más atractiva: con el éxito de la reforma agraria y con su desarrollo hasta el punto de que los intelectuales se habían aliado con el norte en la década de los 50, mientras que la dictadura los aplastaba en el sur. Hasta el punto de que, explica Hwang Sok-yong: «Siempre fue difícil para los intelectuales progresistas criticar a Corea del Norte. Tras la liberación, se refugiaron en el sur los colaboradores con Japón; la dictadura reinaba con el apoyo de Estados Unidos. En cuanto se emitía alguna crítica, se nos trataba de norcoreanos (...) Para los intelectuales era un motivo de orgullo no dejarse intimidar. A veces para contrarrestar ese *diktat*, teníamos más bien tendencia a los elogios —se trataba de una posición ética—».

## Salir del estado de guerra

Aún hoy en día la ley de seguridad nacional tacha de «crimen» cualquier elogio o cualquier opinión mínimamente positiva sobre algún aspecto del

---

«No ignoro las atrocidades cometidas en contra de los derechos humanos en Corea del Norte. Y no las apruebo, es evidente. Pero uno no puede limitarse a aullar con el resto de la manada, hay que tratar de entender también desde dentro.»

---

norte. Y la caza de brujas no ha terminado del todo. «Por supuesto», añade Hwang Sok-yong, «no ignoro las atrocidades cometidas en contra de los derechos humanos en Corea del Norte. Y no las apruebo, es evidente. Pero uno no puede

limitarse a aullar con el resto de la manada, hay que tratar de entender también desde dentro. Para Corea del Norte, el arsenal nuclear es el medio más seguro – y el más barato- de mantener su seguridad. Hace ya veinte años que Pyongyang reclama un mayor dialogo con los Estados Unidos. No dice más que «que nos dejen tranquilos» o «que garanticen nuestra seguridad respetando lo que somos». Aunque desapruere todo tipo de chantaje –en absoluto eficaz– el escritor milita, como otros intelectuales, científicos o demócratas surcoreanos, a favor de una gran iniciativa de Seúl por un diálogo bilateral, que de entrada busque la paz «Estamos todavía bajo el régimen de 1953 en el que se ha firmado un armisticio (y no un tratado de paz) por los Estados Unidos y Corea del Norte, pero no por el sur! Estamos todavía en estado de guerra. Ya es hora de acabar con esto». Desde 2003, el escritor ha dejado de mantener contacto con los intelectuales norcoreanos. «He intentado llevar a cabo, varios proyectos en común. Pero he sido instrumentalizado tanto en el norte como en el sur y los he abandonado». Renunciar no está entre sus hábitos, entonces la escritura sigue siendo su principal arma.

## Psy y el capitalismo coreano

Otro caballo de batalla del escritor ciudadano: las condiciones de vida de los surcoreanos y de los jóvenes en particular. Narra la historia del barrio chic de Gangnam, cuyos excesos fueron inmortalizados en el clip «Gangnam style» del cantante Psy, y que, según él, resume la carrera desenfrenada al desarrollo en Corea del Sur. «En ese distrito, antaño pobre, había unos grandes almacenes cuyos muros se fisuraban. Pese a las alertas de los empleados y de los clientes, el propietario no quiso hacer caso. El gran almacén se derrumbó y hubo varias decenas de muertos. Pero se limpiaron los terrenos y se vendieron muy caros. Es una metáfora del capitalismo coreano que se ha desarrollado a toda velocidad y que ha conocido una primera crisis en 1997. Algunos lograron aprovechar para acaparar nuevas riquezas».

Los escándalos financieros se multiplican pero la cosa sigue. Es lo que cuenta a su manera Psy, siguiendo la vieja tradición coreana de ironizar sobre uno mismo. Sobre esta loca carrera por el dinero, Hwang Sok-yong es inagotable: «Somos la decimoquinta potencia mundial, pero estamos

---

Para Hwang Sok-yong, la historia del barrio chic de Gangnam, cuyos excesos fueron inmortalizados en el clip «Gangnam style» del cantante Psy, resume la carrera desenfrenada al desarrollo en Corea del Sur.

---

afectados por un cáncer –la enfermedad se desarrolla en el interior, no se ve, pero es peligrosa. Deberíamos parar, respirar un poco para reflexionar acerca de cómo construir una sociedad armoniosa. Hay que detener la omnipresencia de los grandes chaebols que lo controlan todo, desde la industria pesada hasta el pequeño café del barrio. Ni siquiera abogo por la revolución. Digo solamente: cambiemos un poco el carburante.» Y añade para ser más explícito : «Hay que darse cuenta de que uno de los eslóganes del candidato de la izquierda para las presidenciales de diciembre de 2012 era garantizar al asalariado que pueda pasar las tardes en familia. A menudo los progenitores no pasan ni una sola de las comidas del día con sus hijos. ¿Cuál es esta sociedad?»

En un país en el que, por muy sorprendente que parezca, está prohibido votar por un candidato independiente en las elecciones, ha participado activamente en la campaña electoral, contribuyendo al debate para convencer a los tres candidatos de la izquierda para reunir sus programas y presentar una sola candidatura. «Les insté a que dialogaran y prometí que distribuiría 3.000 de mis libros gratuitamente si ganaba la izquierda. –Por suerte, ¡perdieron!», añade con una gran risotada. Él no se inquietó por este activismo público, pero durante la campaña electoral, 137

---

Militante activo contra la división de la península coreana y a favor del establecimiento de relaciones entre el Norte y el Sur, un viaje a Corea del Norte le supuso el exilio y la posterior condena a cinco años de cárcel en Corea del Sur.

---

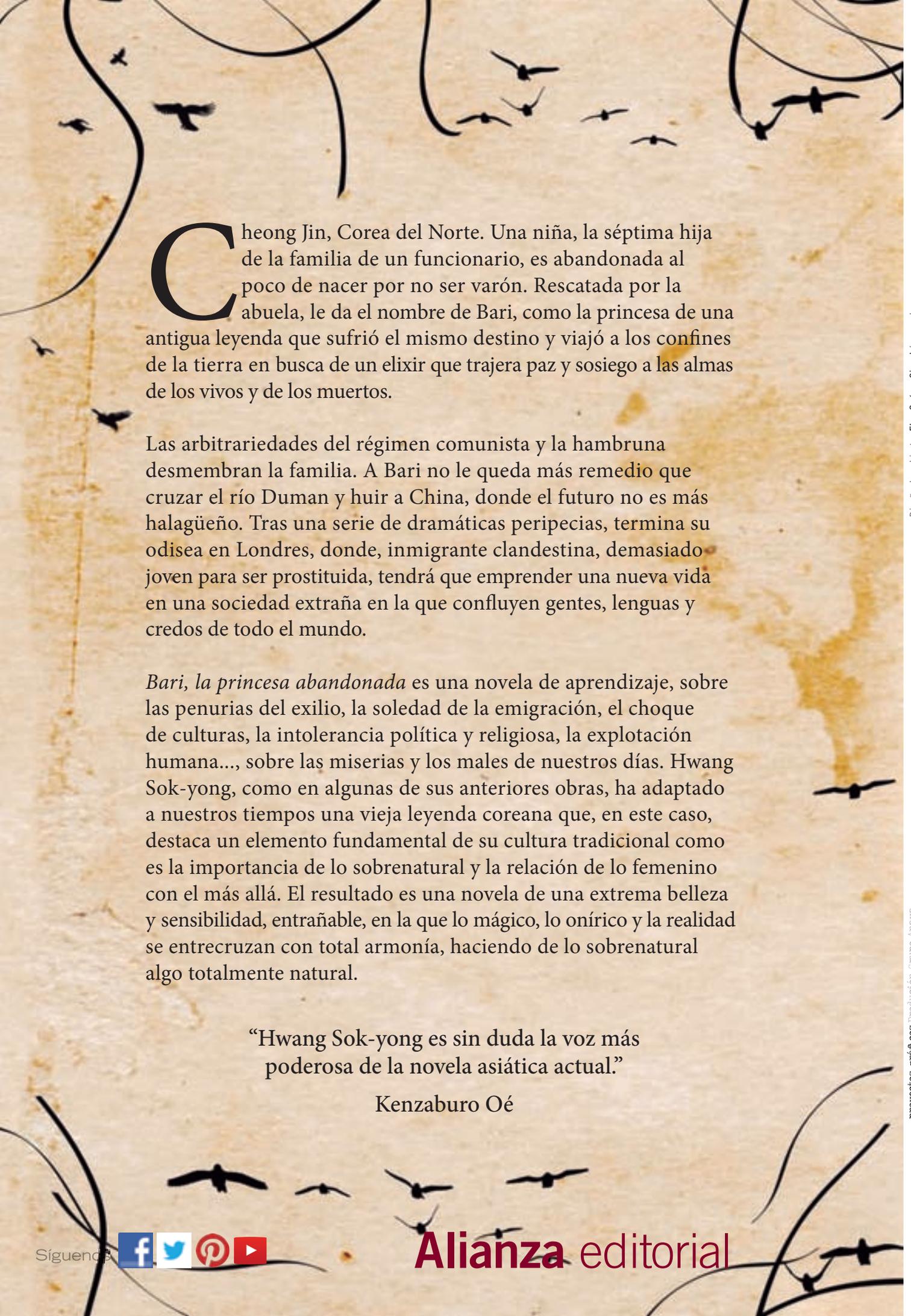
jóvenes escritores firmaron una petición llamando a cambiar de gobierno, tan solo eso. Fueron literalmente acosados por los poderes públicos, convocados en repetidas ocasiones a las comisarías de su barrio. . . «Evidentemente, eso inquieta; entre ellos algunos han pensado que la próxima vez se lo pensarán antes de firmar».

### Qué país en el mundo

El asunto es tanto más lamentable a sus ojos porque el cambio de gobierno es urgente, para los jóvenes sobre todo. Y desgrana las taras actuales: «¿Qué país en el mundo tiene una de las tasas de suicidio más elevadas del mundo (43 diarios)? Afirma con su voz de tenor, Corea. ¿Qué país en el mundo tiene uno de los peores indicios de felicidad de la OCDE? Corea. ¿Dónde se tiene el honor de trabajar más que en ningún otro país? En Corea, por delante de Polonia. ¿Dónde hay mayor número de accidentes de trabajo sobre el

porcentaje de trabajadores? En Corea. ¿Dónde se debe pagar más para financiar los estudios universitarios? Una vez más en Corea, ya que los Estados Unidos disponen de un sistema de becas que ni siquiera existe aquí. ¿Cómo podrían los jóvenes ser felices? No solamente no lo son, sino que la mayoría de las veces viven culpabilizados». Al contrario que un gran número de los intelectuales entrevistados que piensan que los jóvenes no tienen más que una sola idea en la cabeza, *con-su-mir*, Hwang Sok-yong piensa que «tienen una gran capacidad de movilización, son muy activos en las redes sociales, son individualistas pero libres, no tienen una ideología. Se movilizan cuando algo los revuelve. Se movizaron contra la importación forzada de carne americana. Ayudaron a financiar la película de Chung-Ji-yong sobre la corbeta Cheonan», que pone en duda la tesis oficial según la cual el ejército norcoreano habría hundido el barco surcoreano, con un balance de 46 muertos. Pyongyang siempre lo desmintió. Chung Ji-yong tuvo las mayores dificultades para financiar la película y a su estreno, a principios de agosto, los militares surcoreanos reclamaron la prohibición de la película. En definitiva, concluye Hwang Sok-yong «estos jóvenes son valientes, teniendo en cuenta la vida que tienen, pero no han logrado crear una identidad propia a su generación.» Y el escritor se pone a soñar con el día en que ese espíritu tomará forma.





**C**heong Jin, Corea del Norte. Una niña, la séptima hija de la familia de un funcionario, es abandonada al poco de nacer por no ser varón. Rescatada por la abuela, le da el nombre de Bari, como la princesa de una antigua leyenda que sufrió el mismo destino y viajó a los confines de la tierra en busca de un elixir que trajera paz y sosiego a las almas de los vivos y de los muertos.

Las arbitrariedades del régimen comunista y la hambruna desmembran la familia. A Bari no le queda más remedio que cruzar el río Duman y huir a China, donde el futuro no es más halagüeño. Tras una serie de dramáticas peripecias, termina su odisea en Londres, donde, inmigrante clandestina, demasiado joven para ser prostituida, tendrá que emprender una nueva vida en una sociedad extraña en la que confluyen gentes, lenguas y credos de todo el mundo.

*Bari, la princesa abandonada* es una novela de aprendizaje, sobre las penurias del exilio, la soledad de la emigración, el choque de culturas, la intolerancia política y religiosa, la explotación humana..., sobre las miserias y los males de nuestros días. Hwang Sok-yong, como en algunas de sus anteriores obras, ha adaptado a nuestros tiempos una vieja leyenda coreana que, en este caso, destaca un elemento fundamental de su cultura tradicional como es la importancia de lo sobrenatural y la relación de lo femenino con el más allá. El resultado es una novela de una extrema belleza y sensibilidad, entrañable, en la que lo mágico, lo onírico y la realidad se entrecruzan con total armonía, haciendo de lo sobrenatural algo totalmente natural.

“Hwang Sok-yong es sin duda la voz más poderosa de la novela asiática actual.”

Kenzaburo Oé